



CONVERSANDO CON MARGOT

Miriam Sáez, "una mujer llena de vitalidad en lo referente a nuestras tradiciones, a aquellas cosas que nos deberían llenar de profundo orgullo patriota", fue absolutamente feliz encontrándose con Margot Loyola, Ya n° 486

ES tan inusual abrir las páginas de un periódico (cualquiera sea éste...) y encontrar allí lo más bello y significativo de lo nuestro.

Mucho me agradecería llegar a conocer a la señora Margot Loyola en forma personal, aunque por medio de la forma en que ella hace vibrar las cuerdas de su guitarra ya creo conocerla. Es maravilloso sentir eso que ella ha ido extendiendo con su canto, con su baile y con sus aptitudes maravillosas de neta mujer chilena, cosa que en su persona encandilan a las almas que, a su paso, surcan su camino de folclorista.

Pienso que Margot "no tiene derecho a morir... ni a pertenecer". Ella jamás morirá para mí, ni, creo, para sus hijos... todos quienes hemos oído el cantar propio de su corazón... Ella ya pertenece al canto de los riachuelos, cuando entona en las cuerdas de su fiel amiga, la guitarra, hermosas canciones y sinsabores del pueblo chileno.

Al recorrer cada palabra de su entrevista, he notado cómo su sinceridad la transmite en sus prosas, versos y vivencias, y que junto a su esposo, Osvaldo Cádiz, enriquece nuestros albores criollos.

Personalmente pienso que tiene desbordantes méritos como para que ya hubiera recibido un Premio Nacional, como gran mujer que ha sabido ser embajadora de lo nuestro, como también de su propia simpatía, colocándonos a los chilenos en un pedestal al más alto nivel musical y cultural.

Gracias les doy por permitirnos a los chilenos, quienes amamos los bellos cimientos del folclore, tener el gozo de una conversación con nuestra Margot.